La misión extramuros



INDONESIA | 5 de Mayo

Rudy Sitepu

[Pídale a un hombre que presente este informe en primera persona]

—¿Puede ayudarme? —me dijo un miembro de mi iglesia—. Mi vecino quiere saber quiénes son los adventistas, pero no estoy segura de qué decirle. ¿Podría venir y hablar con él?

Estuve de acuerdo en ir con la hermana para hablar con su vecino. Caminamos hacia la aldea. Aunque no se encuentra lejos de Medan, una de las ciudades más importantes de Indonesia occidental, la mayoría de sus habitantes son campesinos. No tienen acceso a la educación ni cuentan con una buena atención médica. Una gran parte adora a los espíritus.

Trabajo para el Hospital Adventista de Medán, y por eso quería enseñarles a otros la forma de vivir mejor, adoptando sencillos hábitos de salud. Pero, sobre todo, deseaba hablarles de Jesús.

Nos encontramos con Mardán, un vecino de la mujer, que estaba en la parte de afuera de su casa. Nos observó con recelo mientras nos acercábamos, y comenzó a frotar el talismán que tenía en las manos para protegerse de hechizos y ataques físicos.

—La gente de la aldea odia a Mardán porque él los amenaza con echarles un hechizo si ellos no le dan dinero —susurró mi amiga—. Tal vez esté sorprendido de vernos aquí.

Cuando nos presentamos, Mardán se tranquilizó. Charlamos unos minutos y le pregunté si lo podíamos visitar la próxima semana. Él dijo que sí. Entonces, lo invité a asistir a la iglesia el sábado siguiente. Él frunció el ceño y me dijo:

—No tengo ropa bonita.

—Lo único que tiene que hacer es llegar —le dije—. Será bienvenido.

El sábado siguiente, Mardán fue a la iglesia, y los hermanos le dieron la bienvenida.

El martes visitamos a Mardán en su humilde casa. La familia vivía en una casa pobremente construida; con piso de tierra y carente de electricidad. Su hijo se había quebrado una pierna y, como no recibió atención médica adecuada, la pierna no sanó bien. Comenzamos a enseñarle a aquella familia algunas sencillas prácticas de salud que podrían mejorar sus vidas.

Cuando se hizo tarde, prometimos regresar la semana siguiente, para seguirles enseñando más sobre el tema.

—¿Puedo invitar a otros? —preguntó Mardán.

Lo animamos a que invitara a todos los que quisiera.

La semana siguiente, acudieron muchas visitas, ansiosas de aprender acerca de una vida más saludable y significativa. Pronto se esparció la noticia de que estábamos hablando de temas salud y acerca de Dios, y más personas comenzaron a asistir a nuestras reuniones. Entonces, nos dividimos en tres pequeños grupos, para que todos pudieran aprender.

Después de reunimos de esa forma durante varios meses, ofrecimos unas reuniones públicas en el centro de la aldea. Al concluir las reuniones, 24 personas pidieron ser bautizadas.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Del temor a la fe

Los residentes de las aldeas cercanas escucharon hablar de las reuniones de los grupos pequeños y nos pidieron que fuéramos a sus aldeas a enseñarles también a ellos. Aquel pedido nos sorprendió, hasta que nos dimos cuenta de que la gente estaba muriendo en circunstancias extrañas. Creían que alguien de su aldea sería la siguiente persona en morir.

Cuando llegamos a una de las aldeas, la casa del anfitrión estaba repleta de personas. Nos reunimos con ellos duran-te una semana y luego formamos un grupo pequeño de unas veinte personas. Nadie en aquella aldea murió esa semana, pero a la semana siguiente alguien falleció en una aldea cercana.

Las moradores de dos de las aldeas vecinas nos rogaron que acudiéramos para organizar noches de oración y estudio de la Biblia, y de esa forma prevenir la muerte de algunos de ellos. Aceptamos el desafío, y comenzamos a reunimos todas las semanas con la gente de cada uno de aquellos poblados. ¡No nos alcanzaba la semana para reunimos con la gente!

Dos meses más tarde, organizamos reuniones de evangelización en un local central y bautizamos a nueve personas más. Los aldeanos formaron varios grupos pequeños para reunirse y estudiar la Biblia.

Clínicas de salud

El hospital adventista organiza hasta treinta clínicas de salud por año. A menudo, estas funcionan en conexión con el evangelismo. A los asistentes les mostramos prácticas sencillas de salud: enseñamos a los niños a cepillarse los dientes, a lavarse las manos, a bañarse en forma regular para prevenir enfermedades, y otras. Los adultos aprenden que una casa limpia y una comida saludable ayudan a mantener sana a la familia. Después de las reuniones, un grupo de voluntarios del hospital les ofrecen servicios médicos y dentales, y refieren al hospital a los que necesitan atención médica más especializada.

Cápsula informativa

- Medán es una ciudad grande que se encuen¬tra en el norte de Sumatra, una isla de Indonesia occidental. Más del noventa por ciento de las personas que viven en la región son musulmanes. Aunque es difícil hablarles de Jesús, ellos aprecian el mensaje de salud que los adventistas enseñan, y esto abre las puertas para así hablarles del amor de Dios.
- El hospital necesita equipos médicos modernos para atender a la población de Medán y de zonas circundantes. Parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudará a proveer equipos para que este hospital misionero pueda atender o las personas de Medán

En la actualidad, tenemos 33 miembros en ese grupo. En esa zona prácticamente no hay cristianos; en efecto, hay menos de un adventista por cada diez mil personas. Por ello, estamos agradecidos por cada creyente que le entrega su vida a Cristo. Estamos construyendo una iglesia sencilla en la aldea central, para atender al grupo de comunidades.

A medida que los adventistas del lugar aprenden lo efectivo que puede resultar el ministerio de salud, se entusiasman para formar parte de la obra y para ser las manos de Dios que sirven a un pueblo que nunca lo ha conocido.

Este trimestre, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudará a proveer equipos médicos que se necesitan con urgencia, a mejorar los servicios que ofrece el Hospital Adventista de Medán, y a ampliar sus servicios en las aldeas y los pueblos cercanos.

Rudy Sitepu es vicepresidente de servicios médicos del Hospital Adventista de Medán (Indonesia)

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©